

constantemente en dos estribos, navega entre dos aguas, se balancea á derecha y á izquierda cual ridículo volatín. Conservad vuestras medallas y diplomas, los cuadernillos de las tesis que habéis defendido y las hojas en que aparecen vuestros nombres entre los premiados, no sólo como vivo testimonio de pasados triunfos, sino como talismán y preservativo contra la seducción, contra el trastorno de principios, contra la perversión de ideas.

Señores: Poco antes de morir el Illmo. Sr. Vereá, le decía yo sentado á su mesa en el Palacio de Puebla, que el Colegio de San Juan Nepomuceno del Saltillo era el parto más bello y glorioso de su largo episcopado en Linares. Lo mismo me habéis oído repetir varias veces en público y en privado. Ahora bien, si según el proverbio vulgar, más todavía que la mujer que ha dado á luz una bella criatura, tiene derecho al dictado de madre la que la ha amamantado á su seno, y velado sobre ella día y noche con tierno afán, hasta verla crecida y robusta, y libre de los multiplicados peligros que en la infancia se corren, decidme: ¿no tendré yo algún título á la paternidad sobre este plantel, que recibí acabado de nacer, y que ahora os presento grande, robusto, próspero y capaz de caminar por sí solo sin necesidad de que mi mano lo sostenga, ni lo caliente mi pecho? Gracias á Dios que me ha permitido llenar hasta el fin mi dulce misión sobre el Colegio de San Juan: gracias á vosotros, sin cuya cooperación espontánea nada habría podido consumir vuestro siervo y Pastor.

## DISCURSO

LEIDO EN LA CAPILLA DEL SANTO CRISTO DEL SALTILLO, Á LAS SOCIEDADES  
CATÓLICAS, CONFERENCIAS DE SAN VICENTE, HERMANDADES  
DEL SAGRADO CORAZÓN Y DE LA VELA PERPETUA, HIJAS  
DE MARÍA, MADRES CATÓLICAS Y DEMÁS  
ASOCIACIONES PIADOSAS, EL 10 DE  
OCTUBRE DE 1884.



**D**ESDE la vez primera que vine al Saltillo, me consoló en extremo ver tantas cofradías de Señoras, todas numerosas, todas activas, todas asiduas en la frecuencia de sacramentos y en el cumplimiento de los deberes particulares impuestos por su respectiva hermandad. No, no puede perecer un pueblo (me dije) donde el sexo llamado por excelencia devoto, da tales muestras de piedad; no puede perder la fe una ciudad cuyas madres, esposas y doncellas se muestran tan adictas á la religión verdadera, y tan amantes de las prácticas piadosas.

En los cinco años que llevo de regir esta diócesi, me he confirmado cada vez más en mi primera conclusión; y precisamente por la confianza que tengo en vosotras, os he congregado esta mañana á todas las hermandades, cofradías y piadosas asociaciones. Quiero hablaros de un

grave peligro que os amenaza, y quiero hacerlo con esa familiaridad y esa franqueza con que se habla á buenas y piadosas hijas, y sin las reticencias ni disimulos de que hay que servirse, cuando no todos los oyentes son *de casa*. Quiero desahogar con vosotras mi corazón de Prelado, y recoger de vuestros labios una promesa, una prenda, de que en las nuevas tentaciones y pruebas á que ha permitido el Señor que seáis sujetadas, os portaréis con la firmeza, la constancia y la entereza cristianas que hasta aquí os han distinguido.

No han faltado hasta ahora persecuciones; no han faltado amenazas, no han faltado peligros; pero nunca han sido tan grandes como hoy día, ni se han urdido las tramas contra nuestra Religión con maña más satánica que en la actualidad. De vosotras depende conjurar el peligro, y á ello se van á enderezar mis breves exhortaciones.

En su larga lucha contra la Iglesia, necesariamente han adquirido no poca experiencia el Demonio y sus sectarios. Han visto que la persecución abierta con cadalsos y tormentos, como en los tres primeros siglos del Cristianismo, ó al nacimiento de la herejía protestante en el siglo XVI, de nada aprovecha á la causa del Infierno; pues entonces, como ahora, ha sido y es verdad el célebre dicho de Tertuliano: la sangre de los Mártires no es más que semilla de cristianos, *martyrum sanguis semen christianorum*. La opresión metódica y ordenada ha surtido mejor efecto; pero ni aun esto corresponde á sus inicuos deseos: y han ido, por último, á parar en un ardid que podrá ser en extremo pernicioso, si los buenos cristianos no se unen estrechamente y oponen constancia á constancia, firmeza á firmeza, actividad á actividad.

Hablo, como bien comprendéis, de la educación de la juventud. Como todas estáis viendo, y como sucede actualmente por todas partes, se ponen trabas á la enseñanza cristiana, se destierra, con fútiles pretextos, á los maestros y maestras católicas, y se procura colocar en su lugar á infieles ó heterodoxos. Tal acaba de suceder entre vosotras; y lo que es peor, se ha escogido por blanco á vuestro sexo, porque saben los enemigos de la Iglesia que, conquistadas las madres y las esposas, es seguro su triunfo.

Ni á mí ni á nadie deben sorprender estos esfuerzos; pero lo que sí me sorprende y aflige es el que personas que se dicen católicas hayan ayudado á nuestros enemigos; que unos y otros se hayan servido de mañas, con que se ha logrado hasta cierto punto engañar aun á muchas de vosotras, quitándoles el horror que les causaría el intento de arrancar el catolicismo á sus hijas, si abiertamente se descubriera, y haciéndoles creer inocente lo que es altamente criminal. A mí como vuestro Prelado y vuestro Padre, incumbe el deber de poner las cosas en su lugar, llamando blanco á lo blanco, y negro á lo negro, fiel á la oración que sobre mi cabeza pronunció el Pontífice, al consagrarme, diciendo: *non dicat malum bonum et bonum malum*.

Hasta injuria sería recordaros á vosotras el deber que tiene toda madre de enseñar á sus hijos la religión, ya sea por sí misma ya por medio de competentes maestros. Injuria sería recordaros la estrecha, ineludible obligación que incumbe á toda maestra católica de enseñar á sus educandas la doctrina cristiana. Vosotras os habéis encargado de suplir al ateísmo oficial de las escue-

las públicas, ya fundando otras exclusivamente católicas, ya reuniendo á las niñas de las nacionales en cátedras especiales de religión. Algunas han aceptado los cargos de profesoras del gobierno, y han hallado modo de conciliar los duros deberes que les impone su oficio, con los deberes todavía más altos que les impone Cristo Nuestro Señor. Así es que fuera de las horas de clase se les ha dado la instrucción religiosa, y de esta suerte se han pasado varios años sin que se resientan los males que se temían, ni se difundía la impiedad, al grado que esperaban los enemigos del nombre cristiano.

Pero esto mismo os ha acostumbrado á ver escuelas sin religión, y á creer que no hacen grave daño, supuesta la enseñanza religiosa extra-oficial que vosotras dais ó contribuís á dar. Los propagandistas protestantes han notado tal situación, y al abrir en esta ciudad el plantel de educación que hace pocos días se ha inaugurado, han tenido cuidado de esparcir por todas partes, y de fijar en la portada en letras cubitales, que allí no se enseñará religión alguna, que serán libres las educandas para seguir la religión que les plazca. Tengo graves motivos para creer que aun algunas de vosotras han sido engañadas á este respecto, y es obligación mía poner la verdad en su lugar.

Aun suponiendo que fuera cierto lo que pregonan, ya veis, hijas mías, la diferencia que media entre un plantel oficialmente neutral, pero dirigido por maestras católicas, y otro bajo la dirección de ministros protestantes, y de los más fanáticos. Aunque por de pronto se abstengan de ello, para arrojaros polvo en los ojos, muy presto introducirán la oración en común con preces protestan-

tes; los libros de historia que sirvan de texto, serán escritos por protestantes, y allí encontraréis falseados los hechos en contra de nuestra Santa Religión. Servirá de lectura la versión protestante de la Biblia; y en las muestras de escribir, en los cuadros, en todas partes, se hallarán máximas anticatólicas, que destilarán poco á poco el veneno en el alma de las tiernas educandas. Quizá, llevando al colmo la hipocresía, se proclamará que la oración y la lectura religiosa protestante, será sólo para las alumnas que lo quieran; pero ¿qué niña no lo querrá en tan tierna edad, al verse conducida como oveja inconsciente á tales distribuciones, menospreciada por sus superiores, burlada por sus iguales, cuando se rehuse? Veis, pues, cuán ilusoria es esa libertad que se ofrece en la escuela anabaptista llamada "Instituto Madero;" veis que enviar allí á una hija es mandarla á segura perversión, ó por lo menos á un horroroso indiferentismo. En vista de estas consideraciones, ¿necesitaré recordaros que á ningún católico es lícito enviar allí á sus hijos, ni prestarse á ser maestro, aunque ofrezcan pingües sueldos, ni cooperar en modo alguno á su sostenimiento? ¿Necesitaré recordaros, católicas como sois, las censuras en que han incurrido el que prestó su nombre á dicho Instituto, las personas que dándole el peso y apoyo de su representación oficial, asistieron á su apertura, las dos ó tres maestras que han aceptado cargos y pan de los ministros anabaptistas?

Pero esa neutralidad, aun aparente, de que he hablado, es demasiado suponer. Aunque como buenas católicas no hayáis asistido á las reuniones protestantes de esta ciudad, sí habrá llegado á vuestros oídos, lo mismo que

á los míos, el eco de los sermones de los pseudo misioneros. Todos se vuelven blasfemias contra la Virgen de las Vírgenes, á quien (¡horror sin igual!) no conceden ni la honradez de una mujer vulgar. Todas son diatribas contra el Vicario de Jesucristo y los más respetables sacerdotes católicos, todas son sátiras contra los sacramentos y las prácticas religiosas. Que no exagero lo prueban esa multitud de inmundos folletos que por calles y plazas distribuyen, que mandan por el correo cual viles anónimos, que violando todas las leyes, van á poner en las manos de los inofensivos viajeros del ferrocarril. Los que de una manera tan procaz y tan terca hacen su propaganda y obligan á todo el mundo á oír ó leer sus indecentes libelos, ¿creéis que sólo en las aulas se contendrán, que sólo delante de sus educandas refrenarán su lengua, que sólo delante de niñas que tienen en su poder aparecerán mansos corderos? Quien tal afirme, ó es la candidez personificada, ó es cómplice de los propagandistas.

Veis, hijas mías, que en cambio de tantos males, no podría una madre mandar á sus hijas á tal instituto, aun á recibir una educación de primera clase. Pero, ¿es en realidad tan buena la educación que pueden suministrar los heterodoxos que han venido al Saltillo? Ante todo os diré que de las cien mil y una sectas que pululan en los Estados-Unidos, la de los anabaptistas es quizá la más desacreditada, y la que no cuenta con un solo establecimiento de algún renombre, con un solo individuo de alguna fama. Aunque mandaran, pues, á sus más ilustres miembros, nada aventajaríamos por aquí. En cuanto al valor de los que aquí tenemos, podemos juzgar por sus

folletos, escritos en jerga ininteligible, sin lógica, sin doctrina histórica, sin gramática, sin siquiera esa tintura de conocimientos generales que despliega entre nosotros el periodista más novicio, ó el dómine menos experto. ¡A buen árbol se ha discurrido hacer arrimar á nuestra juventud! Sólo la falta absoluta de letras y de educación en quien tal soñó, puede haber hecho que se cometa semejante aberración.

Veamos ahora el famoso programa de estudios que me dicen ha fascinado aun á algunas personas por otra parte juiciosas. En lo que llaman *curso primario*, nada encontramos que no se haya enseñado hasta aquí en la escuela más modesta. ¿Qué necesidad había para esto de llamar á herejes de tan luengas tierras? ¿Ó se habrá creído que se perfeccionará el castellano pronunciándolo con el acento semi inglés, que observamos en los Norte-Americanos?

En lo que les ha placido denominar *curso académico*, se prometen tantas cosas que imposible será cumplirlas. Y se promete enseñar precisamente lo que menos saben nuestros vecinos heterodoxos de los Estados-Unidos, y lo que mejor que ellos conocemos aquí. Cualquiera de nuestros compatriotas sabe con más perfección latín ó francés. Cualquiera sabe tan bien por lo menos matemáticas superiores y medicina. ¿Qué necesidad, repito, de hacer venir de tan lejos maestros inferiores á los nuestros?

Sabéis que yo he viajado mucho, y conocido muchos países, no por una visita ó dos, sino en virtud de larga permanencia en cada uno de ellos, mezclándome no poco con la buena sociedad, y estudiando sobre todo, los establecimientos de educación. Pues bien, he observado

(y sería yo un ciego si no hubiera visto lo que á todos está patente) lo poco afectas que son á la costura y esa clase de labores femeniles, nuestras vecinas de allende el Bravo. Si, pues, las *misioneras* que han venido á *civilizaros* (ó como ellas dicen allá, á sacaros de las tinieblas de la idolatría, por medio de la educación) quieren cumplir con su programa, será preciso que soliciten para enseñar esos ramos á maestras de nuestro país; y sé, *de facto*, que ya lo han hecho.

Inútil es recordaros una vez más, que no podéis aceptar semejantes empleos. Pero sí debo advertiros, que es menester que la sociedad ratifique la excomunió de la Iglesia, separando de su seno por completo á las que tan escandalosamente prevariquen.

Quiero una prenda, hijas mías, quiero una promesa de que os portaréis como verdaderas cristianas. Ya no os basta, para llenar vuestro deber, con frecuentar los sacramentos y orar solitarias á los pies de Jesús. Es menester moverse, es menester obrar. No os deis por satisfechas con decir que las alumnas del establecimiento anabaptista no os pertenecen, no son de aquí, no han entrado sino llevadas por el hambre. Es preciso que les tendáis una mano protectora, ayudándolas moral y materialmente á salir del precipicio en que han caído.

De seguro que algunas de vosotras tienen padres, hijos ó esposos, de influencia en nuestro *mundo oficial*. Hacedles ver con dulzura, pero con energía, cuán mal obran los que protegen á los propagandistas heterodoxos. Creen que es ilustración y cultura favorecer á los enemigos de la religión en que se educaron. ¡Gravísimo error! Vayan á los Estados Unidos, y vean si hay algún con-

vento católico que se denomine *Instituto Grant*, ó algún noviciado de Jesuitas, que lleve el nombre del actual Presidente. Vayan á Inglaterra, y sabrán, que á pesar de la libertad de que allí disfrutaban los católicos, el Príncipe de Gales se negó á asistir á la inauguración de un orfanatorio católico en la Isla de Malta, solamente por ser él protestante. Aunque lamentamos sus extravíos, quisiéramos que tal fijeza de principios tuviese sus imitadores entre nuestros repúblicos. Quisiéramos, sobre todo, que imitasen á otro inglés, Lord Ripon, que abandonó la masonería y el protestantismo por abrazar el catolicismo, y que, siendo últimamente Virrey de las Indias, asistía como hermano á las Conferencias de San Vicente de Paul, protegía con su oro y su influencia los establecimientos católicos; y aunque sin negar la protección de las leyes á sus súbditos herejes y aun paganos, se guardaba muy bien de mostrarse en sus reuniones dando el escándalo que aquí hemos presenciado hace poco.

Estas doctrinas debéis vosotras inspirar lenta y suavemente á vuestros allegados. Yo no puedo hacerlo, porque no vienen á oír mis predicaciones; y si alguna vez tengo la oportunidad de dirigirles la palabra, por suaves que sean los términos que empleo, por comedidas que sean las expresiones de que me sirvo, se irritan de oír la verdad de mis labios, se rebelan contra mis dulces lamentos de Prelado, y aun desfiguran mis discursos, y calumnian, cuando no pueden mis hechos ni mis frases, por lo menos mis intenciones.

Sé que vosotras no asistís á los conventículos protestantes. Esto no basta. Es menester apartar de ellos á los que concurren, y dejar aislados á los blasfemos pro-

pagandistas. Es preciso hacer comprender á todos que el asistir á esas reuniones, aun por mera curiosidad, es grave pecado en las actuales circunstancias.

Aunque sus periódicos y folletos, lejos de hacer daño, sirven en lo general para probar su ignorancia, y muestran con su lenguaje de despecho contra las costumbres católicas y nacionales, que lejos de adquirir prosélitos, ya desesperan de ganarlos por la persuasión, y sólo confían hacerlo con el hambre; á pesar de todo esto, sabed que se da escándalo en admitirlos, leerlos ó conservarlos.

Este es el modo de oponerse á la propaganda, y no con travesuras indignas de gente seria. Mucho menos debéis permitir ó tolerar que se les haga violencia alguna. No sólo sería esto anti-cristiano, sino que les otorgaríamos lo que desean ellos con ansia y procuran con todas sus fuerzas. Ese lenguaje desenfrenado que usan en sus sermones y escritos, esas blasfemias contra María Santísima, que saben bien es el amor de los mexicanos, esas injurias soeces é inmundas á todo lo que es católico, tienden á provocar conflictos, para fingir martirios; martirios como los recientes de Celaya, en que las supuestas víctimas asesinaron á los supuestos verdugos, saliendo ellas mismas ilesas. Pero entretanto, se escribe á los Estados Unidos ponderando horribles persecuciones, y solicitando socorros para venir á convertir á estos *idólatras semi-bárbaros* (como os llaman), que rinden culto á hombres y á estatuas de madera, á imitación de los antiguos paganos.

Hijas mías: estas palabras que he querido dirigiros (ó más bien dicho *leeros* para que nadie las desfigure después) no tienen más móvil que el deseo de cumplir, hasta

donde me fuere posible, con mis deberes episcopales. Sean ó no escuchadas, yo habré llenado mi obligación. Aunque me traigan críticas, censuras y calumnias, en vez de una popularidad que fácilmente conquistaría con solo el silencio y una que otra sonrisa de complacencia, no me conmovaré. Siempre que se trate de la salvación de vuestras almas, permaneceré tan impasible en medio de las más furiosas tempestades, como me visteis durante la larga lucha que sostuve para aseguraros la libertad en la administración y recepción de los sacramentos; tan impasible como me habéis contemplado en mis días de comparativa gloria y de triunfos, que pido para Dios solo y no para mí. ¡Quiera su divina Providencia reservarme á mí las tempestades, y daros á vosotras paz y tranquilidad en este mundo, y felicidad sin fin en el venidero!

